

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Les comunicamos que en la comunidad “San Giuseppe” de Alba, el Maestro divino ha llamado a «pasar a la otra orilla», a la orilla de la paz y de la alegría, a nuestra hermana

CORDERO Sor ADELE
Nacida en Priocca (Cuneo) el 23 de octubre de 1928

Desde algunos días Sor Adele no se sentía bien y se levantaba un poco más tarde de lo habitual. Pero esta mañana la superiora, llevándole la eucaristía después de la misa, la ha encontrado ya inmersa en el sueño de la muerte. Según el estilo de toda su vida, nos ha dejado en el silencio, en la paz, sin palabras de despedida, pero dejándonos, como valiosa herencia, el perfume de sus virtudes. Podemos decir bien que Sor Adele ha pasado entre nosotras haciendo el bien sin llamar la atención sobre sí misma, en una continua laboriosidad y oración.

Entró en la Congregación en Alba, el 23 de septiembre de 1947. Después de algún tiempo de formación, fue trasladada a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1950. Siendo joven profesa, experimentó las alegrías y las fatigas de la difusión en las familias, en la diócesis de Ancona, y después fue llamada a Milán, durante veinte años, para donar, día tras día, la vida en la Agencia San Pablo Film, a través de la revisión de las películas que semanalmente volvían de la proyección en las salas parroquiales o en las escuelas de la Diócesis.

Desde 1970, se dedicó, casi por diez años, a la lavandería y al servicio del guardarropa de la comunidad de Verona y después en la Casa provincial de Vía Vivanti (Roma). Fue después trasladada a la Casa Madre, Alba, para dedicarse a trabajos de encuadernación. Cuando, en 1986, fue abierta la comunidad de Alba “San Giuseppe”, ella fue una de los primeros miembros designados para la nueva casa. Dentro de estas paredes que tanto amaba, el Señor la ha llamado al gozo eterno.

Las hermanas que han compartido con ella los largos años de vida, recuerdan el amor con el cual cuidaba la lavandería, el planchado y, en los últimos quince años, el refectorio de la comunidad. Ahora las piernas la sostenían poco y se movía apoyada en su andador, pero era siempre la primera en el servicio, siempre preocupada de que a las hermanas no les faltase lo necesario. Con verdadero espíritu de madre, era llena de atenciones para todos y realizaba sus tareas con delicadeza, gracia y silencio.

De su actitud recogida, se intuía su profunda relación con su Señor, incluso en medio de las muchas tareas del día. Probablemente habrán resonado en su corazón las palabras del Fundador pronunciadas durante los ejercicios espirituales en preparación a su primera profesión: «¿Buscamos cada vez más la unión de nuestro corazón con Jesús? ¿Dominan siempre en nosotros los mismos afectos y deseos de Jesús?... ¿Está en nosotros el amor de Dios y el amor a las almas? Este amor y unión ¿van creciendo cada día?... Estén plantadas junto al Tabernáculo que es fuente de agua viva donde las almas toman el alimento, toman los pensamientos santos, toman el amor santo... Entonces la planta crece, de amor en amor...».

La vida de Sor Adele estaba realmente plantada en la vida de Jesús, su amor iba creciendo. Estaba preparada para el encuentro definitivo con el Esposo.

Las palabras escritas por ella, en la solicitud de admisión a la primera profesión, se han cumplido plenamente: «Sé que soy muy indigna, pero de mi parte trataré de poner mucha buena voluntad y contando con la ayuda de Dios, espero llegar a ser digna Hija de San Pablo». Junto a los miles de hermanas y hermanos de la Familia Paulina del cielo, Sor Adele recibirá el premio destinado a los buenos apóstoles, a los que han creído en el cumplimiento de la promesa del Padre.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 12 de enero de 2016.